

PEDRO PÉREZ PUCHAL

NATALIDAD, FECUNDIDAD Y MORTALIDAD EN LA CIUDAD DE VALENCIA

En los últimos ochenta años se ha cumplido en la ciudad de Valencia la transición demográfica que caracteriza a las poblaciones de la Europa occidental y también a la de España, sólo que con un comienzo y un término algo más tempranos que la acaecida en otras ciudades y regiones españolas. El paso de una natalidad y mortalidad altas y fluctuantes, en las que la segunda supera muchas veces a la primera, a otras mucho más moderadas, pero en las que el crecimiento, sin embargo, es firme y sostenido, ha sido un movimiento paulatino, aunque relativamente rápido. El *cuánto*, el *cuándo* y el *ritmo* de este movimiento es el objeto de este trabajo.

Conviene puntualizar, antes de entrar en él, algunos conceptos básicos. La natalidad hace referencia, estrictamente hablando, a la relación entre nacimientos y población total; se mide por los índices brutos de natalidad resultantes de la relación entre el número anual de nacimientos y la población media en el año correspondiente, o sea la población estimada para el 1 de julio de dicho año. En un sentido más amplio, la palabra natalidad abarca todo lo relativo a los nacimientos en una población, comprendiendo también la fecundidad. La fecundidad o fertilidad¹ toma en consideración los nacimientos en relación con el número de mujeres en una población y se mide por diversos índices, los principales de los cuales son los de nacimientos por edades de las madres, el de fertilidad total o descendencia final, que es el número de hijos por mujer en una cohorte que, por hipótesis, mantenga durante su vida procreativa unos determinados índices de natalidad por edades, y los índices de reproducción bruta y neta, que miden la posibilidad de sustitución de una generación por la siguiente, al deducir de la descendencia final el número de

¹ Los autores anglosajones distinguen entre *fertility*, o número de hijos habidos efectivamente por mujer, y *fecundity*, o capacidad para tener hijos en contraposición a esterilidad. Pero esta sutileza en las significaciones no se acomoda a la lengua castellana y por eso se prescinde aquí de tal distinción.

niñas, futuras madres. La evolución de estos índices arroja mucha luz sobre las tendencias demográficas, al expresar el cambio del comportamiento procreativo de la población. La mortalidad se estudia mediante los índices brutos de mortalidad o relación del número anual de defunciones con la población media del año de que se trata y, asimismo, por los índices por edades, con especial detenimiento en la mortalidad infantil. La diferencia entre los índices brutos de natalidad y mortalidad constituye el crecimiento (o decrecimiento en su caso) vegetativo o natural de la población. La diferencia entre el crecimiento natural y el real determina el saldo migratorio.

El presente estudio está basado en las cifras de nacimientos y defunciones del Registro Civil de Valencia y se remonta a 1871, en cuyo 1 de enero comenzó a funcionar la institución, creada por la Ley de Registro Civil de 17 de junio de 1870. Las diferencias que puedan apreciarse algunos años con las que publica el Instituto Nacional de Estadística, del mismo origen, son siempre pequeñas y sólo modifican los índices brutos en unas centésimas o, a lo sumo, décimas.

Las cifras de nacimientos no pueden considerarse absolutamente exactas a causa de los nacidos que no se inscriben en el plazo legal y que, si hoy es una cantidad despreciable, no lo fue tanto en los primeros decenios de la existencia del Registro, cuando la institución fue recibida por un sector de la población con hostilidad y la ignorancia hacía el resto; con frecuencia el nacimiento no era inscrito hasta que, pocos o muchos años después, se hacía necesario acreditarlo. Poco a poco fue tomando conciencia la gente de la necesidad de la inscripción. Por lo que se refiere a Valencia, tal vez por el aliento liberal de la artesanía, clases mercantiles y menestralía de la ciudad, no parece que la fuga de inscripciones haya sido muy fuerte, como lo prueba el hecho de que la natalidad media del decenio inmediatamente anterior al de entrada en vigor del Registro (1861-1870), según las inscripciones parroquiales de bautismo, fue del 32'8 por 1.000 ², en tanto que la media del decenio siguiente fue del 31'6 por 1.000. Esto permite afirmar que las cifras manejadas son aproximadas a las reales, que son desconocidas.

Por el contrario, las cifras de defunciones tienen una completa fiabilidad, debido a que la inhumación de todo cadáver exige la licencia judicial, y el juez no la expide sino después de haber ordenado la inscripción de la defunción. Esto no obstante, en 1885 hubo subinscripción por la prisa en dar tierra a los cadáveres de coléricos y el pánico que originaba la epidemia. Pero es un caso excepcional y, al parecer, único.

Para la obtención de los índices brutos se ha estimado la población en el 1 de julio de cada año por la media aritmética de la población existente en 1 de enero y 31 de diciembre, y para la determinación de éstas se han tomado las cifras de los censos oficiales decenales y se han calculado los efectivos de los

² INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO, *Movimiento de la población de España en el decenio de 1861 a 1870*, Madrid, Imp. Aribau, 1877, p. 342.

años intercensales mediante interpolación, lo cual da cifras más aproximadas a las que debieron ser reales que el sistema de medias.

Una importante salvedad hay que hacer respecto a los índices de los años 40 y 50, debido a que el censo de 1950, en Valencia, está aumentado en varias decenas de miles de habitantes; en parte, por la cantidad de vecinos de zonas

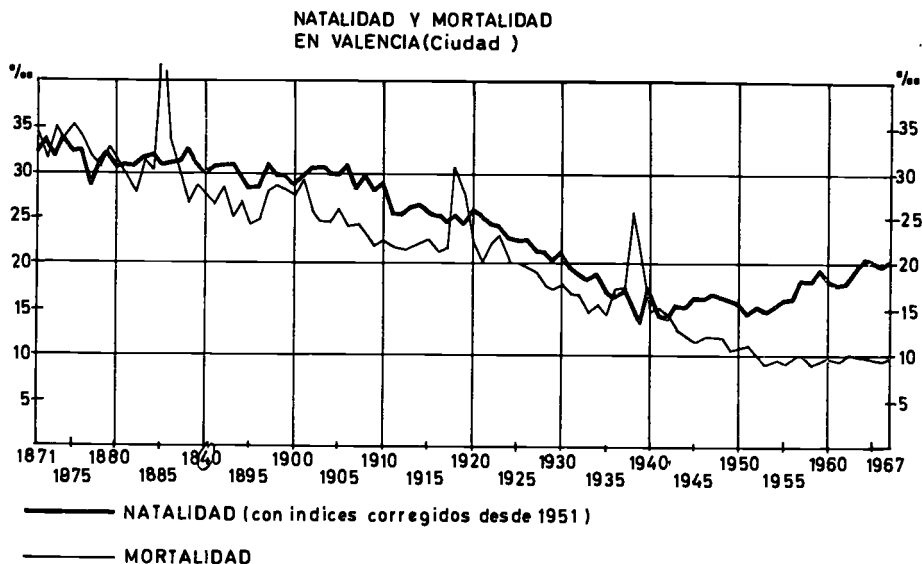


Figura 1

rurales que se inscribieron en el padrón de la capital durante los años 40 con el fin de percibir racionamientos de víveres, menos escasos que los que se distribuían en la ruralía, y, en parte, por el deseo de superar el medio millón de habitantes, lo que suponía mayor número de concejales, mayores sueldos a los funcionarios municipales y la satisfacción de esa vanidad colectiva tan común de pertenecer a una gran ciudad. También el censo de 1940 debe de estar algo inflado por efecto de los falsos empadronados para la obtención de cartillas de racionamiento urbanas. Por fortuna, el censo de 1960 se hizo con la asistencia de técnicos estadísticos del Estado y con garantías de fiabilidad de las cifras. La consecuencia es que, en el censo de 1960, Valencia aparece como la única capital de provincia que perdió población en los años 50, cuando en realidad creció a ojos vistas; pero lo peor es que los índices calculados para los años 40 y 50 son ligeramente inferiores a los reales, que quedan desconocidos, y que la población estimada en los anuarios del Instituto Nacional de Estadística para los años 1960, mediante extrapolación, sean en orden decreciente, falseando la realidad de un fuerte crecimiento, como ha demostrado el censo de 1970.

Por lo que se refiere a la natalidad, la creciente costumbre de llevar a las gestantes a dar a luz en las clínicas de maternidad de la capital suscita otro problema, que puede corregirse, como se ha hecho en este trabajo, deduciendo del número de nacidos los que lo son de madres residentes en distinto municipio, que eran, en 1950, el 5'8 % de los inscritos; en 1960, el 13'40 %; en

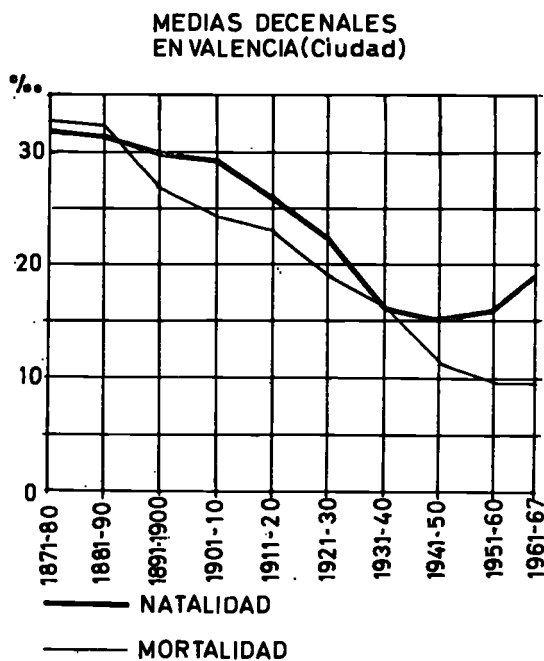


Figura 2

1962, el 19'5 %, y en 1967, según muestreo practicado por el autor, el 21'3 %; antes de la guerra civil no había prácticamente ninguno. Estos coeficientes han permitido calcular los índices reales de natalidad desde 1951, aunque se hacen constar también los que responden al número total de inscripciones.

Para la natalidad se han tomado en cuenta las inscripciones de los nacidos vivos, esto es, las de los que han vivido veinticuatro horas desprendidos del seno materno. Esto excluye la mortinatalidad.

El resultado del trabajo se plasma en el anexo y en la figura 1. En la figura 2 se simplifican las curvas de natalidad y mortalidad mediante los índices medios decenales.

La natalidad.—Es fuerte en las últimas décadas del siglo XIX. Hasta 1893 permanece casi constantemente por encima del 30 por 1.000, con medias decenales del 31 por 1.000. Probablemente, y debido a la fuga de inscripciones, sería preciso subir una unidad a estos índices. Después hay un ligero descenso, que deja la natalidad en un nivel próximo al 30 por 1.000, hasta que, a partir

de 1909, pero sobre todo en la segunda década del siglo xx, se produce un fuerte escalón de descenso hasta los alrededores del 25 por 1.000. En 1924, nuevo descenso al 22 por 1.000, que prosigue en los años 30, en que se llega al 18 por 1.000 en las vísperas de la guerra civil. Durante ésta la natalidad fue excepcionalmente débil, pero se recuperó en 1940, aunque sin llegar a los

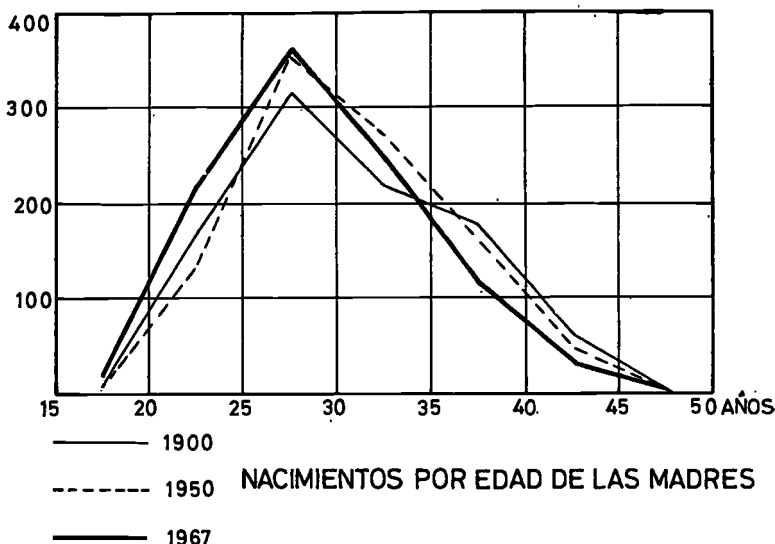


Figura 3

niveles de la anteguerra. El típico *baby boom* que sigue a las guerras fue poco marcado y nada prolongado, seguramente a causa del número de exiliados, cautivos y personas en servicio militar, puesto que la Segunda Guerra Mundial frenó la desmovilización militar. La natalidad sigue siendo francamente baja hasta mediados de la década de los 50, en que comienza a subir. En 1963 la natalidad se estabiliza en las proximidades del 20 por 1.000, según los índices corregidos, deduciendo el porcentaje de nacidos de madre domiciliada en distinto término municipal. El año 1968 parece iniciar un nuevo descenso.

Como se ve, la natalidad ya resultaba algo baja en el último cuarto del siglo pasado respecto a lo que era usual en la generalidad de España. La evolución en el sentido descendente aparece cumplida en 1931, cuando los índices bajan del 20 por 1.000 y ya no vuelven a subir este tope (que separa lo que se considera natalidad débil de la intermedia) hasta 1964, en que, al parecer, la afluencia de inmigrantes, que en su mayor parte están en edad procreativa, hace subir la natalidad.

En realidad, a partir de la guerra civil se produce un cambio importante, ocasionado por el incremento del éxodo rural. Hasta entonces la natalidad de las ciudades era menor que la rural; así, en el quinquenio de 1906-1910, la natalidad media de la capital era del 29'1 y la general de la provincia del 32'3

por 1.000; teniendo en cuenta que menos del 40 % de la población total de la provincia vivía en ciudades, ello supone una considerablemente mayor tasa rural. En la actualidad la población del campo ha perdido efectivos, sobre todo gente en edad de procrear, y se ha hecho menor la natalidad bruta que en la ciudad, aunque la fecundidad siga siendo algo mayor; en el quinquenio 1961-1965 el índice de la capital fue del 19'4 y el general de la provincia del 19'7 por 1.000, lo cual representa un índice rural más bajo, ya que la mitad de la población provincial vive en quince ciudades de más de 20.000 habitantes, con natalidades similares y superiores a la de la capital. Muchas comarcas rurales presentan índices brutos de menos del 18 e incluso de menos del 15 por 1.000³.

Las posibilidades de sustitución de una generación por otra han descendido considerablemente, especialmente en 1950, cuando la natalidad tocó su fondo, aunque después haya ascendido ligeramente. Ante la falta de estadísticas de nacimientos clasificados por edades de las madres, se ha procedido a efectuar muestreos de las edades de las mismas en 1900, 1950 y 1967, que han dado los resultados especificados en el cuadro I.

CUADRO I
Clasificación de los nacimientos por edad de las madres

Edad de la madre	Por 1.000 madres		
	1900	1950	1967
15-19 años	14	12	20
20-24 »	171	134	214
25-29 »	314	352	363
30-34 »	216	268	244
35-39 »	176	160	114
40-44 »	60	46	33
45-49 »	3	1	2
No consta	46	27	10
<i>Totales</i>	1.000	1.000	1.000

Fuente: Muestreos en los libros del Registro Civil de Valencia.

Las cifras de este cuadro son bastante reveladoras (fig. 3). Aunque en las tres fechas tomadas como referencia cronológica se comprueba una fecundidad máxima en las edades comprendidas entre los 25-29 años, seguidas del grupo 30-34 años, se ve en 1900 una curva acampanada de inferior pendiente que en las otras fechas posteriores, es decir, una distribución de nacimientos menos concentrada a lo largo de la edad procreativa y, por tanto, una fecundidad más natural y menos intervenida por la voluntad de los cónyuges. En el trans-

³ PÉREZ PUCHAL, PEDRO, «Natalidad, mortalidad y crecimiento demográfico en las comarcas del País Valenciano», *Cuadernos de Geografía de la Universidad de Valencia*, n.º 8 (1971), pp. 16-33.

curso del siglo se han ido concentrando progresivamente los nacimientos en las edades jóvenes; así, en 1900 era superior la proporción de alumbrantes mayores de 34 años (24 %) que en 1950 (20 %), y en éste mayor que en 1967 (15 %). Es decir, que cada vez se acusa más la tendencia a librarse la mujer de las cargas de la maternidad a una edad relativamente temprana, después de haber tenido el número de hijos que más o menos deseaba. Por otra parte, se comprueba también en el cuadro I un descenso en la fecundidad, hacia 1950, en las edades de los 15 a los 24 años, que probablemente se corresponderá con un retraso en la edad media de matrimoniar, debido a las difíciles circunstancias de la década inmediata anterior. Este descenso se habrá recuperado con creces en 1967, en cuya época se manifiesta un matrimonio más temprano, por término medio, y el descenso de la fecundidad desde los 35 años de edad.

Relacionando estas cifras de muestreo con los efectivos de población, clasificados por edad y sexo, en los censos de 1900 y 1950, se ha podido calcular, con una cierta aproximación, los índices específicos por edades y, a partir de éstos, los de fertilidad total o descendencia final, o sea el número medio de hijos por mujer que tendría una cohorte de mujeres que, a lo largo de su vida fecunda, mantuviera unos índices de natalidad específicos, por edades, iguales a los de la tabla respectiva, sin que, además, hubiera actuado sobre ellas la mortalidad hasta los 50 años. Esta medida de la fertilidad se considera por los demógrafos como la más sensible y significativa ⁴. De este índice se deduce el de reproducción bruta, o sea el número de niñas, futuras madres, que tendrá por término medio cada mujer de una cohorte bajo las condiciones expresadas. Los índices netos de reproducción se han calculado aplicando las tablas de supervivencia de los años respectivos, para la totalidad de España, a los índices específicos de natalidad por edades. Comoquiera que la mortalidad en Valencia (ciudad) era inferior a la general de España en las primeras edades, es claro que los índices de reproducción netos habría que elevarlos algo, tal vez unas pocas centésimas.

Claramente se ve en el cuadro II, por los índices netos, que la ciudad de Valencia, ni en 1900 ni ahora, podría crecer en población, si no fuera por la continua inmigración. Aunque la natalidad era alta en 1900, la mortalidad infantil y juvenil lo era también, y esto reducía la posibilidad de sustitución completa de una generación por la siguiente, sin el aporte de sangre nueva a cargo de la migración. La gran baja de la natalidad acaecida durante el primer medio siglo está expresada en los índices respectivos de fertilidad total y en los brutos de reproducción, pero este descenso está compensado en gran parte por el de la mortalidad, como se refleja en la poca diferencia que hay entre los índices netos, de los cuales el de 1950 deja también la posibilidad de sustitución completa y, por supuesto, la de crecimiento en manos de la inmigración.

⁴ BOGUE, DONALD, J., *Principles of Demography*, New York-London, John Wiley and Sons, 1969, p. 659.

CUADRO II

Índices de natalidad en Valencia (ciudad) en 1900 y 1950

Edades	1900	1950
	Índices específicos por edades	Índices específicos por edades
	Por 1.000.	Por 1.000
15-19 años	8'84	25'10
20-24 »	99'46	
25-29 »	184'99	109'24
30-34 »	178'56	
35-39 »	133'34	39'70
40-44 »	61'60	
45-49 »	2'79	2'66
Índice de fertilidad total	3'35	1'76
Índice de reproducción bruto	1'63	0'86
Índice de reproducción neto	0'88	0'77

La mortalidad.—Se mantiene alta y fluctuante entre el 30 y 35 por 1.000 hasta que, pasada la epidemia de cólera de 1885 y a partir de 1888, se produce un ligero descenso que la deja en niveles también oscilantes, pero menores al 30 por 1.000. Son años éstos de elevada mortalidad infantil y juvenil, en los que la tuberculosis pulmonar, enfermedad del siglo, hace estragos entre los jóvenes de alrededor de veinte años, y numerosas enfermedades infecciosas de los aparatos respiratorio y digestivo se ceban especialmente en los niños de corta edad, sin que falten los casos de viruela, lo que indica que la práctica de la vacunación no estaba tan generalizada a la sazón como hubiera sido deseable. En 1870, año anterior al primero de esta serie, el Instituto Geográfico y Estadístico calculó que la vida media o esperanza de vida en España era de 29 años y 1 mes, y que sólo los que alcanzaban el año de edad tenían una vida media de 37 años y 4 meses. Por lo que se refiere a la vida probable o vida mediana, es decir, la edad que alcanzará el 50 % de la totalidad de los nacidos, sobre la base de que a lo largo de su vida no cambien los índices de mortalidad, era al nacimiento de 10 años y 9 meses, y para los que cumplían el año de edad, de 42 años⁵. Es presumible que el nivel valenciano no se alejara mucho de estas previsiones.

En un reciente estudio, aún inédito, sobre la mortalidad de Castellón de la Plana, entre 1843 y 1869⁶, se muestra que la periodicidad media de las epidemias era de 2'4 años, siendo las más sóliticas las de viruela, sarampión, tos ferina y difteria, entre las infantiles; de tifus, entre las comunes a todas las

⁵ INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO, *op. cit.*, pp. 37 y 38.

⁶ AGUIRRE SIRERA, JOSÉ LUIS, *Demografía sanitaria de Castellón de la Plana (1843-1869)*, tesis doctoral de Filosofía y Letras, leída en enero de 1973 (inédita).

edades, y las más mortíferas, las de cólera. La incidencia de las enfermedades infecciosas en la ciudad de Valencia no debió de ser muy distinta.

El alza súbita de 1885 corresponde a la epidemia de cólera entrada en Europa por Tolón y que azotó a España, alcanzando a Valencia en la primavera de dicho año ⁷. La mortalidad registrada es del 57'3 por 1.000, pero es seguro que superó el 60 por 1.000, ya que, debido a las circunstancias excepcionales, a la prisa por dar tierra a los fallecidos, a la aprensión lógica, a la confusión del momento, muchos cadáveres serían sepultados sin la previa inscripción registral. Fue en el año siguiente, pasada o amortiguada mucho la peste, cuando fueron tabuladas bastantes defunciones de coléricos, y por eso la mortalidad calculada para 1886 resulta superior a la normal en la época, porque en las defunciones de este año aparecen computadas muchas de las correspondientes al año anterior. Son éstos los dos únicos años en que el Registro no recoge con exactitud el número de óbitos.

Es de notar también el alza, menos importante, entre los años 1897 y 1901, como si pudiera pensarse en una «crisis del 98», también de la salud, acaso producida por la vuelta de los combatientes en las Antillas y Filipinas, cuya triste y poco saludable estampa nos ha quedado testimoniada en la literatura y en la pintura del período.

Un nuevo descenso aparece en 1902 y será ya continuado, con las solas interrupciones de la epidemia de gripe de 1918-1919, una pequeña alza en 1922-1923, acaso debida a la meningitis, y, por último, la guerra civil. Pero ya ni las epidemias citadas ni la mortalidad extraordinaria de la guerra civil hacen alcanzar a ésta los niveles anteriores a 1880, ni siquiera a los considerados entonces normales. El descenso es paulatino desde el 26 por 1.000 hasta que, en 1953, baja del 10 por 1.000 y se estabiliza. Los índices entre el 9 y el 10 por 1.000 que se alcanzan quedan, sin embargo, superiores al general de España (8'5 por 1.000), pero eso no demuestra un nivel sanitario inferior, sino una mayor proporción de viejos en la estructura de población por edades, determinada por una natalidad relativamente floja mantenida durante un plazo considerable. También puede influir el hecho de tratarse de una capital de provincia con servicios hospitalarios a cargo de la Diputación, en donde mueren un cierto número de personas vecindadas en otros lugares de la provincia.

Más expresivas que los índices brutos son las tablas de mortalidad por edades que se han llevado a cabo eligiendo dos años con censo: el de 1877, de mortalidad elevada, y el de 1900, cuando ésta era aún alta, pero había iniciado el descenso moderno. Para el primero, los datos de defunciones por edades se han obtenido del Registro Civil de Valencia, por muestreo del 25 %, y los de la estructura por grupos de edades, del censo correspondiente. El segundo, de 1900, ha sido elaborada la tabla con los datos del censo y los del tomo del

⁷ ANGLA, FERNANDO, *Sobre la epidemia reinante en Valencia. Cartas a un doctor yankee*, Valencia, Imp. Ortega, 1885, p. 3. Vid. también PESER, MARIANO y JOSÉ LUIS, *Muerte en España*, Madrid, Seminarios y Ediciones, S. A., 1972, pp. 216-231.

Movimiento Natural de la Población del mismo año. En ambas fechas la mortalidad infantil, o de menores de un año cumplido, se ha deducido de la relación de los fallecidos en esa edad con los nacidos en el año. Las respectivas tablas se recogen en el cuadro III.

CUADRO III
Tabla de mortalidad, por edades, en tantos por mil

Edades	Año 1877			Año 1900		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
0-4 años . . .	135'29	110'16	121'70	107'70	100'19	104'05
5-9 » . . .	10'69	10'83	10'75	8'50	10'11	9'30
10-14 » . . .	9'06	13'38	11'27	4'63	5'07	4'85
15-19 » . . .	9'07	7'31	8'10	11'20	7'15	8'98
20-24 » . . .	30'33	13'05	21'48	8'66	8'80	8'69
25-29 » . . .	16'58	8'32	12'30	10'10	9'96	10'03
30-34 » . . .	14'71	7'47	11'04	11'61	9'50	10'52
35-39 » . . .	20'13	7'53	13'34	13'64	8'71	11'07
40-44 » . . .	15'22	6'62	10'53	16'13	16'49	16'32
45-49 » . . .	35'54	19'70	27'49	22'92	15'30	18'76
50-59 » . . .	40'62	49'69	44'70	36'51	26'26	30'91
60-69 » . . .	75'64	53'07	64'59	71'83	65'23	68'23
70 y más años . .	211'84	214'89	213'40	281'71	200'08	231'78
Menores de 1 año .	225'83	203'46	214'33	190'30	187'58	189'54

En él puede verse que, en 1877, la mortalidad, cuyo índice bruto fue de 31'8 por 1.000, se cebaba especialmente en los niños de menos de 5 años y, sobre todo, en los menores de un año, así como en los mayores de 60 años; es de destacar también la del grupo de 20 a 24 años, con fuerte influencia letal de la tuberculosis pulmonar y una mayoría notable de varones. Las demás edades también presentan una mortalidad considerable: entre los 25 y los 44 años se mantiene entre los 10'5 y los 13 por 1.000, y asciende bruscamente desde el grupo de los 45-49 años, incrementándose cada vez más en los grupos siguientes. La mortalidad inferior se da en el grupo de los 15 a 19 años, hecho insólito y que puede obedecer a características aisladas de ese solo año, ya que lo normal es que la menor cota la dé el grupo de los 10 a 14 años; a fin de cuentas, en una población de sólo 140.000 habitantes, como entonces tenía Valencia, es probable la existencia de fluctuaciones anuales debidas al azar. En general, la superioridad de la mortalidad varonil se da en casi todos los grupos inferiores a 70 años, destacando especialmente la de los 20 a 49 años de edad, y eso a pesar de las víctimas producidas por el puerperio. Sin embargo, llama la atención la superioridad de mortalidad femenina entre los 5 y 14 años que, curiosamente, se mantiene en la tabla de 1900, lo que hace dudar de un *aleas* aislado. ¿Se trata tal vez de una menor atención prestada a las

niñas, de una sobrecarga en las labores domésticas desde edad temprana?

En 1900 la mortalidad infantil ha descendido notablemente, pero sigue siendo la más alta de los grupos de edades inferiores a los 70 años; la de menores de un año es todavía de 189'5 por 1.000 nacidos; basta comparar con el 17 por 1.000 de 1971 para comprender el largo camino recorrido y que el des-

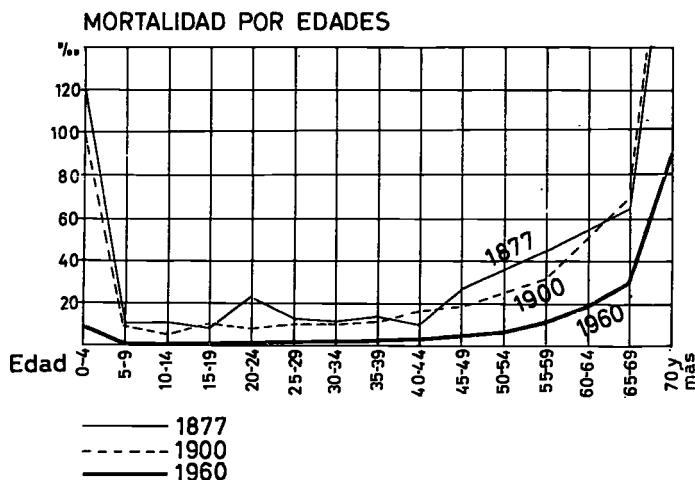


Figura 4

censo de los índices brutos obedece, en su mayor parte, a la enérgica reducción de la mortalidad infantil. En esta tabla se observa el mínimo normal en el grupo de los 10 a 14 años y unos índices menores que los de 1877 en todos los grupos de edades. También aquí se nota la superioridad numérica masculina incluso en los grupos de ancianos, con la excepción ya mencionada de los grupos de 5 a 14 años.

A fin de comparar con la época moderna, se ha construido en el cuadro IV la tabla de mortalidad, por edades, correspondiente a 1960 en la provincia de Valencia, a falta de los datos completos en la capital. La mortalidad infantil ha descendido extraordinariamente, y seguirá bajando después hasta el 17 por 1.000 en 1971; la mortalidad juvenil, de menores de 25 años, altísima en 1877 y bastante alta en 1900, resulta bajísima en 1960, de menos del 1 por 1.000. En cualquier otro de los grupos de edades la mortalidad es mucho menor y la diferencia entre hombres y mujeres mucho más neta. El gráfico de la figura 4 resulta muy expresivo en la comparación.

Crecimiento natural y crecimiento real.—Hacia 1870 era Valencia una ciudad que acababa de librarse del cinturón de murallas que la ceñía desde el siglo XIV y quedaba en desahogo para su expansión⁸. La historia demográfica

⁸ SANCHIS GUARNER, MANUEL, *La ciutat de València. Síntesi d'Història i Geografia urbana*, València, Cercle de Belles Arts, 1972, pp. 413 a 418.

CUADRO IV

*Tabla de mortalidad, por edades, en tantos por mil
Provincia de Valencia. Año 1960*

Edades	Varones	Mujeres	Total
0-4 años	9'81	7'40	8'61
5-9 »	0'79	0'49	0'64
10-14 »	0'64	0'27	0'46
15-19 »	0'92	0'67	0'84
20-24 »	0'99	0'85	0'93
25-29 »	1'66	1'31	1'39
30-34 »	1'74	1'28	1'51
35-39 »	2'73	1'96	2'33
40-44 »	3'99	2'71	3'30
45-49 »	5'22	3'73	4'41
50-54 »	8'40	4'55	6'37
55-59 »	13'75	9'98	11'74
60-64 »	22'71	14'49	18'20
65-69 »	36'51	23'78	29'25
70-74 »	59'53	39'75	48'16
75 y más años	138'57	120'52	127'38
Menores de un año			30'58

de la ciudad (culminación en el siglo xv, retroceso durante los siglos xvi y xvii y nueva etapa de crecimiento en el siglo xviii) había permitido mantener contenido dentro de las murallas bajomedievales el espacio urbano edificado, sin más expansión que algunos pequeños arrabales al otro lado de las puertas, singularmente de las del lado Sur, prolongando el área edificada por lo que es hoy la calle de San Vicente, que embocaba el camino hacia Játiva, o bien siguiendo el camino hacia la vecina Ruzafa; al otro lado del río, que circunda la ciudad por el Norte, otro arrabal desde el camino viejo de Sagunto hasta el Real, compuesto principalmente de grandes edificios eclesiásticos o religiosos y del Estado (convento de la Trinidad, de San Pío V, palacio real). Con el derribo de las murallas, iniciado en 1865, la ciudad se expansiona territorialmente para dar cabida al crecimiento demográfico, que es incesante, aunque con ritmos variados. De los 125.000 habitantes que, en números redondos, tenía en 1870 se pasa a los 650.000 de 1970, lo que representa un factor multiplicador de 5'2 para un siglo de evolución demográfica.

Desde el punto de vista espacial, la expansión se realiza primero por el Sur; el río constituye un obstáculo durante mucho tiempo y sólo pequeños núcleos, a manera de cabezas de puente, se van desarrollando al otro lado de los que cruzan el Turia. Pero después de la guerra civil y, sobre todo, desde los años 50 es cuando la expansión por el Norte se desboca, la marea de casas se extiende y el río pasa de ser un límite, como lo fue antaño, a ser un cauce interior que divide en dos la ciudad. Con todo, la expansión hacia el Sur con-

tinúa siendo la más extensa. Habrá que ver en un futuro próximo si la desviación del cauce del Turia por el mediodía constituirá o no obstáculo para el crecimiento en esa dirección.

Este notable crecimiento espacial y demográfico no puede decirse que sea debido a los factores vitales exclusivamente, ya que esa hipótesis supondría una tasa de crecimiento constante del 1'6 % anual mantenido durante un siglo, y esa tasa no se ha conseguido ni un solo año en el crecimiento vegetativo, eso sin contar los años de decrecimiento. Es más, a juzgar por los índices de reproducción neta calculados para 1900 y 1950, y aun dando por sentado que pudieran elevarse algunas centésimas, si la demografía de la ciudad hubiera quedado limitada a sus solas fuerzas biológicas, sin aportes exteriores e incluso sin salida de emigrantes, es evidente que la población habría decrecido muy considerablemente. Probablemente, éste es y ha sido siempre el sino de todas las ciudades: ser alimentadas por una inmigración constante, cuyo volumen determina la cuantía del crecimiento y cuya insuficiencia produce irremisiblemente el declive urbano.

CUADRO V
Crecimiento natural y real por las medias decenales

Década	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento natural	Crecimiento real	Inmigración aparente
	Por 1.000	Por 1.000	Por 100	Por 100	Por 100
1871-1880	31'59	32'72	—0'11	1'62	1'73
1881-1890	31'26	32'36	—0'11	1'83	1'94
1891-1900	29'81	26'87	0'29	1'72	1'43
1901-1910	29'59	24'56	0'50	0'91	0'41
1911-1920	25'77	23'33	0'24	0'76	0'52
1921-1930	22'47	19'52	0'29	2'35	2'06
1931-1940	16'47	16'62	—0'01	3'43	3'44
1941-1950	15'79	12'17	0'36	1'40	1'04
1951-1960	16'70	9'77	0'69	—0'07	—0'76
1961-1968	19'30	9'84	0'94	2'60	1'66

Por lo que toca a Valencia, se muestra en el cuadro V el crecimiento natural y el real a lo largo de estos últimos cien años. Para una mayor simplificación, que añada en claridad lo que se resta de la total exactitud que presartaría un procedimiento estadístico más depurado, se han empleado las medias decenales en los índices de crecimiento y de migración aparente. El crecimiento natural o vegetativo se muestra por las diferencias entre las medias decenales de los índices brutos de natalidad y mortalidad, así como la migración aparente (diferencia entre migración e inmigración) por la diferencia entre el crecimiento medio real acumulativo y el crecimiento vegetativo. Los períodos de decrecimiento vegetativo son las décadas comprendidas entre 1871 y 1890, así como la de 1931-1940, a causa de la bajísima natalidad y alta mortalidad

que ocasionó la guerra civil. Los mayores crecimientos reales son los de los años 20, 30 y 60, seguidos de las tres últimas décadas del siglo pasado. El decrecimiento en el decenio 1951-1960 es falso y debido a las cifras infladas de 1950 y, posiblemente, de 1940. La mayor inmigración aparente es la de los años 1930, debido a los movimientos de gentes que desencadenó la guerra civil, y si es que las cifras censadas en 1940 no están ficticiamente elevadas, como parece probable. También fue muy fuerte la de las décadas de los 20, de las tres últimas del siglo XIX y la de los años 60. Salvo en el primer decenio del siglo actual y en el de los 50, la inmigración ha proporcionado una contribución mayor al crecimiento real de la ciudad que el movimiento vegetativo.

Conclusiones.—En los gráficos de las figuras 1 y 2 se distinguen claramente tres épocas:

1.^a De 1871 a 1887. Con natalidad y mortalidad próximas al tipo «primitivo», altas oscilantes, aunque ya menores que las que regían en el conjunto nacional. En cifras medias, supera la mortalidad a la natalidad, ocasionando un decrecimiento vegetativo del 0'11 % anual, y, por tanto, el crecimiento real de la ciudad, que es del orden del 1'7 % anual, se alimenta exclusivamente de la inmigración de las provincias valencianas y de las limítrofes, especialmente.

2.^a De 1888 a 1943. Se produce un descenso acompasado de la natalidad y la mortalidad. Mientras la natalidad se mantiene algunos años, la mortalidad baja y, desde 1909, le acompaña la natalidad. El crecimiento natural es muy moderado, entre el 0'2 y el 0'5 % anual.

3.^a Desde 1944. Crecimiento vegetativo en ascenso. La natalidad crece, sobre todo desde 1954; la mortalidad sigue descendiendo hasta 1953, en que se estabiliza por debajo del 10 por 1.000. El crecimiento natural progresa, y salta casi al 1 % anual en los años 60.

Por lo tanto, si bien el descenso de la natalidad es acusadísimo, el de la mortalidad ha ido precediéndole, con lo cual el crecimiento vegetativo ha pasado de ser negativo a ir aumentando paulatinamente, salvo algunas oscilaciones, hasta alcanzar un nivel que le permitiría a la ciudad, con sólo sus propias fuerzas vitales, un crecimiento notable que, de ser constante, duplicaría la población en poco más de setenta años. Bien es verdad que, de no haber aportes humanos exteriores, pronto descendería de nuevo la natalidad, en tanto que la mortalidad bruta permanecería estacionaria o aumentaría por el progresivo envejecimiento demográfico, y el crecimiento vegetativo se reduciría.

Cuando se publique la totalidad del censo de población de 1970 podremos disponer de índices más ajustados para este último decenio.

ANEXO

Natalidad y mortalidad en la ciudad de Valencia

Año	Población calculada en 1 de julio	Nacimientos	Natalidad — Por 1.000	Defunciones	Mortalidad — Por 1.000	Crecimiento natural — Por 100
1871 . . .	126.735	4.095	32'31	4.333	34'18	—0'18
1872 . . .	128.704	4.354	33'82	4.076	31'66	0'21
1873 . . .	130.697	4.167	31'88	4.631	35'43	—0'35
1874 . . .	132.744	4.502	33'91	4.489	33'81	0'01
1875 . . .	134.790	4.379	32'48	4.733	35'11	—0'26
1876 . . .	137.521	4.481	32'58	4.668	33'94	—0'13
1877 . . .	140.646	3.989	28'36	4.477	31'83	—0'34
1878 . . .	143.412	4.469	31'16	4.432	30'90	0'02
1879 . . .	146.112	4.686	32'07	4.806	32'89	—0'08
1880 . . .	148.811	4.558	30'62	4.588	30'83	—0'02
Medias del decenio anterior			31'59		32'72	—0'11
1881 . . .	151.582	4.688	30'92	4.532	29'89	0'10
1882 . . .	154.422	4.754	30'78	4.280	27'71	0'30
1883 . . .	157.264	4.989	31'70	4.971	31'60	0'01
1884 . . .	160.176	5.153	32'17	4.845	30'24	0'19
1885 . . .	163.160	5.032	30'84	9.348	57'29	—2'64
1886 . . .	166.213	5.285	31'79	5.686	34'20	—0'24
1887 . . .	169.269	5.312	31'38	5.183	30'61	0'07
1888 . . .	172.300	5.645	32'76	4.572	26'53	0'62
1889 . . .	175.374	5.422	31'03	5.059	28'84	0'21
1890 . . .	178.447	5.321	29'81	4.931	27'63	0'21
Medias del decenio anterior			31'26		32'36	—0'11
1891 . . .	181.521	5.564	30'65	4.816	26'53	0'41
1892 . . .	184.680	5.681	30'76	5.247	28'41	0'23
1893 . . .	187.925	5.842	31'08	4.708	25'05	0'60
1894 . . .	191.169	5.669	29'65	5.103	26'69	0'29
1895 . . .	194.849	5.533	28'39	4.708	24'16	0'42
1896 . . .	198.364	5.613	28'29	4.900	24'70	0'36
1897 . . .	202.260	6.291	31'10	5.739	28'37	0'27
1898 . . .	206.202	6.167	29'90	5.938	28'79	0'11
1899 . . .	208.843	6.196	29'67	5.886	28'18	0'15
1900 . . .	211.801	6.064	28'63	5.791	27'34	0'13
Medias del decenio anterior			29'81		26'87	0'29
1901 . . .	214.511	6.413	29'89	6.297	29'35	0'05
1902 . . .	216.433	6.609	30'53	5.596	25'85	0'47
1903 . . .	218.355	6.702	30'69	5.348	24'49	0'62
1904 . . .	220.277	6.483	29'89	5.410	24'55	0'53
1905 . . .	222.199	6.576	29'60	5.805	26'12	0'35
1906 . . .	223.621	6.927	30'97	5.370	24'01	0'70
1907 . . .	225.543	6.397	28'36	5.477	24'28	0'41
1908 . . .	227.965	6.799	29'82	5.253	23'04	0'68
1909 . . .	229.937	6.450	28'05	5.044	21'93	0'61
1910 . . .	232.148	6.720	28'94	5.257	22'64	0'63
Medias del decenio anterior			29'59		24'56	0'50

Año	Población calculada en 1 de julio	Nacimientos	Natalidad — Por 1.000	Defunciones	Mortalidad — Por 1.000	Crecimiento natural — Por 100
1911 . . .	234.281	6.446	25'34	5.101	21'77	0'48
1912 . . .	236.147	5.998	25'40	5.070	21'47	0'39
1913 . . .	238.015	6.229	26'17	5.175	21'74	0'44
1914 . . .	239.882	6.379	26'59	5.309	22'13	0'44
1915 . . .	241.748	6.253	25'86	5.469	22'62	0'32
1916 . . .	243.614	6.148	25'23	5.161	21'18	0'40
1917 . . .	245.482	6.063	24'70	5.372	21'88	0'28
1918 . . .	247.349	6.304	25'48	7.481	30'24	—0'48
1919 . . .	249.196	6.079	24'39	6.806	27'31	—0'29
1920 . . .	250.684	6.482	25'85	5.642	22'50	0'33
Medias del decenio anterior			25'77		23'33	0'24
1921 . . .	254.338	6.446	25'34	5.106	20'07	0'52
1922 . . .	260.567	6.410	24'60	5.764	22'12	0'25
1923 . . .	266.949	6.479	24'27	6.153	23'04	0'12
1924 . . .	273.482	6.212	22'71	5.497	20'10	0'26
1925 . . .	280.166	6.295	22'47	5.663	20'21	0'22
1926 . . .	287.013	6.471	22'54	5.615	19'56	0'30
1927 . . .	294.035	6.323	21'50	5.639	19'18	0'23
1928 . . .	301.234	6.452	21'41	5.339	17'72	0'37
1929 . . .	308.608	6.274	20'33	5.315	17'22	0'31
1930 . . .	316.267	6.765	21'39	5.596	17'69	0'37
Medias del decenio anterior			22'47		19'52	0'29
1931 . . .	325.798	6.458	19'82	5.408	16'60	0'32
1932 . . .	337.165	6.374	18'86	5.553	16'47	0'24
1933 . . .	348.852	6.345	18'18	5.171	14'82	0'33
1934 . . .	360.860	6.800	18'84	5.609	15'54	0'33
1935 . . .	373.363	6.492	17'38	5.361	14'36	0'30
1936 . . .	386.427	6.371	16'48	6.619	17'12	—0'06
1937 . . .	399.955	6.859	17'15	6.926	17'32	—0'01
1938 . . .	413.969	6.406	15'47	10.516	25'40	—0'99
1939 . . .	428.453	5.872	13'70	8.396	19'60	—0'59
1940 . . .	443.286	7.592	17'13	6.593	14'87	0'22
Medias del decenio anterior			16'47		16'62	—0'01
1941 . . .	453.594	6.526	14'38	6.904	15'22	—0'08
1942 . . .	459.181	6.422	13'98	6.563	14'29	—0'03
1943 . . .	464.636	7.218	15'53	5.885	12'66	0 28
1944 . . .	470.067	7.177	15'26	5.737	12'20	0'30
1945 . . .	475.324	7.740	16'28	5.467	11'50	0'47
1946 . . .	480.733	7.878	16'38	5.765	11'99	0'43
1947 . . .	486.316	8.166	16'79	5.987	12'31	0'44
1948 . . .	491.748	8.558	17'40	5.397	10'97	0'64
1949 . . .	498.230	8.094	16'24	5.254	10'54	0'57
1950 . . .	509.530	7.954	15'73	5.410	10'70	0'50
Medias del decenio anterior			15'79		12'17	0'36

Año	Población calculada en 1 de julio	Nacimientos	Natalidad — Por 1.000	Índice corregido* — Por 1.000	Defunciones	Mortalidad — Por 1.000	Crecimiento natural — Por 100
1951 . . .	508.662	7.794	15'32	14'35	5.648	11'10	0'32
1952 . . .	508.071	8.325	16'38	15'27	5.134	10'10	0'51
1953 . . .	507.717	8.068	15'89	14'72	4.636	9'12	0'56
1954 . . .	507.364	8.286	16'32	15'04	4.819	9'49	0'55
1955 . . .	507.010	8.865	17'48	16'00	4.661	9'18	0'68
1956 . . .	506.757	9.378	18'50	16'18	5.152	10'15	0'66
1957 . . .	506.303	10.287	20'31	18'31	5.166	10'20	0'81
1958 . . .	505.950	10.251	20'25	18'10	4.639	9'15	0'89
1959 . . .	505.596	10.932	21'60	19'14	4.774	9'43	0'97
1960 . . .	505.243	10.727	21'23	18'33	4.902	9'70	0'86
Medias del decenio anterior			18'32	16'70		9'77	0'69
1961 . . .	511.812	10.915	21'32	17'58	4.832	9'44	0'81
1962 . . .	531.768	11.645	21'89	17'62	5.379	10'11	0'75
1963 . . .	538.337	12.599	23'40	19'60	5.396	10'02	0'95
1964 . . .	552.231	13.806	25'00	20'58	5.558	10'06	1'05
1965 . . .	566.377	14.243	25'14	20'60	5.549	9'79	1'08
1966 . . .	580.777	14.732	25'36	20'39	5.578	9'60	1'07
1967 . . .	595.682	15.517	26'04	20'50	5.927	9'94	1'05
1968 . . .	611.092	15.342	25'10	17'62	5.819	9'52	0'81
Medias del octoenio anterior			24'31	19'30		9'84	0'94

* Los índices corregidos son los calculados con los nacidos de madre residente en la propia ciudad de Valencia.

